

NO TENGO MIEDO...*bueno, sí...un poquito nomás.*

Sara Sofía Castaño Barco

Febrero 2018

**Tutores de comunidad de línea de investigación: Jóvenes,
Culturas y poderes.**

Rayén Rovira Rubio

Jaime Alberto Pineda Muñoz

German Muñoz González

Universidad de Manizales

**Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo
Humano CINDE**

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

En memoria a mis abuelos.

A la fuerza de mi madre,

A las futuras generaciones

Agradecimientos,

A mí madre, cuya capacidad de reexistencia y su sabia e insobornable generosidad, han sido siempre espejos para aprender de su alteridad y fuerza nacida en el campo.

A mí tío Pacho, por su irrevocable vocación de resistencia almada, por su portentosa perseverancia en ser fiel al camino que eligió amar...

A Clau por su complicidad académica, guía y compañía siempre...

A Mi tía Francia, a mis parientes Alicia, Grey, Lucidia, Mercedes, Olfrail y mis sobrinos Juan David, Valeria y Juliana, por ayudarme a encontrar tesoros escondidos en las fotos y en los relatos.

A Adal por asistir el brillo final.

A toda mi familia por ser parte de mi historia y ayudarme a recuperar y proteger la memoria.

A mis tutores y compañeros de línea, por enseñarme que humanizar lo académico y academizar lo humano no solo es posible sino indispensable, generosa provocación que me ha permitido comenzar a explorar el País que llevo dentro...

A la vida, siempre, por su abundancia de caminos...

Contenido

NO TENGO MIEDO...bueno, sí...un poquito nomás.	5
Develando el lenguaje del cuerpo	6
El Tambor “Tierra de Ensueño”	15
Territorio de Guerra... Hija del Desplazamiento	17
Las Huellas en el Camino	65
Referencias Bibliográficas	70

NO TENGO MIEDO...bueno, sí...un poquito nomás.

“En una noche, como la de hoy, la tormenta parecía no terminar, los truenos retumbaban en las paredes de mi habitación y los vientos en su furia querían ingresar por mi ventana, los relámpagos hacían de mi existencia luz y oscuridad plasmando fotografías de mi evidente soledad...”

Observando la lluvia con mi latente agonía, el pecho se me contraía y sentía la espesura de la noche que desasosegaba cada vez más mi alma...Las fechas provenientes de los sitios más oscuros del cuarto, traspasaban mi corazón con una ardua dosis de veneno que se extendía lentamente por la luz de mi cuerpo, exterminando mis sentidos, oscureciendo mi esencia, desnudando mi desolación...” (Sara Castaño, 2000)



Foto: Álbum Familiar año 1982.

“Cuando desde el presente se evoca el pasado para dilucidar quiénes fuimos, cómo hemos llegado a ser lo que somos y en qué queremos convertirnos, memoria, historia e identidad se funden indisolublemente en un mismo acto”. (Rosa Rivero, 2000. citada por Gaborit, Mauricio, 2006)

Develando el lenguaje del cuerpo

He divagado entre pensamientos, recuerdos, emociones, lágrimas y ausencias, que han generado esa mezcla entre el pensamiento y una sensación corporal que tiene su propio lenguaje inaudible, inalcanzable para los signos y símbolos que hemos construido a través de nuestra historia.

Decido lanzarme al abismo, estar no solo en el tiempo de la historia sino tratar de mirarme en las pupilas de la bestia de Mandelstam:

“Siglo mío, bestia mía, ¿Quién sabrá
hundir los ojos en tus pupilas
y pegar con su sangre
las vértebras de las dos épocas?
El constructor de sangre a mares
vomita cosas terrestres.
El vertebrador se estremece en el umbral
de los días nuevos...” (Badiou, 2005).

Mandelstam con su poema “El siglo”, escrito en 1923, se instala en una poética de la espera. Así me siento, con una subjetividad de la espera resistiendo a las penumbras del ser:

“¿El nuestro es el siglo de la vida o de la muerte?... copertenecemos a este siglo vital. Vivimos por fuerza una vida que es la suya... la esencia del siglo bestia es la vida, pero una vida que vomita sangre y muerte” (Badiou, 2005).

Miro hacia atrás, en medio de cadenas incómodas e invisibles y de máscaras que enmudecen la mirada... en sus pupilas comprendo que mi existencia es un retazo de tela desgastado entretejido en el barro, como los pedazos de las ropas de los cuerpos incinerados en los hornos de la infamia del norte del Santander¹. Un vestigio que pertenece a un territorio situado en un tramo de la historia, minado de circunstancias que no son al azar, de circunstancias creadas por el necropoder, para hacer morir de diferentes

¹ Su historia se encuentra en el libro denuncia de Javier Osuna llamado Me Hablarás del Fuego, los Hornos de la Infamia, del Norte de Santander escrito en el año 2015. “En los hornos de Juan Frio pueden encontrarse aún restos de ropa adheridos a las paredes y evidencias de calzado incinerado”.

formas: de manera violenta, de indiferencia, de miedo, de aporofobia, de represión, entre otras...



...retazo de vida, retazo de muerte, luz y sombra a la deriva en el mar de fuego de una violencia sin tiempo...

Por fortuna un vestigio aferrado a la tierra, un harapo contenido de historias, que sobrevive y se mantiene como fiel muestra de un acontecimiento, de la existencia, insistencia, resistencia y persistencia de la vida misma, una huella de resistencia que se inmortaliza cada vez que se refleja en las pupilas de quien contempla con su mirada la recreación de una historia de quién fue, quién pudo ser y quién es para sí mismo y en la memoria de los seres en quienes habita.



**...sentada en el medio, con la mirada profunda y ya intranquila,
en El Tambor con mis primos y familiares.**



**...en las tierras de El Tambor, descalza la vida niña en una
“escuela” ...**

“caminábamos desde la vereda y antes de llegar al pueblo mi papá nos hacía lavar los pies en una quebradita y nos poníamos los zapatos... eran para andar en Restrepo” (mamá).

La fragilidad humana es evidente desde el mismo momento en que no cuestionamos las situaciones del Eros y del Thanatos que se incorporan en el paisaje cotidiano; cuando pensamos que aquellas situaciones que nos afectan - no solo en el tiempo, sino en el ser, en el cuerpo-, son el resultado de la suerte, del destino... de la voluntad de dios, intentando explicar la existencia del dolor, el sacrificio, la desposesión como aquello que garantiza el reino de los cielos, una mejor vida en un futuro más allá de la muerte; un acto de fe que nos hace sentir que la realidad ya está determinada por manos invisibles y supremas. Es decir, cuando simplemente estamos "en el tiempo de la historia" (Badiou, 2005), sin sentirnos a nosotros mismos como historia...

Así nos han borrado siempre la posibilidad de creer y crear nuevas realidades, o por lo menos resistirlas con dignidad.

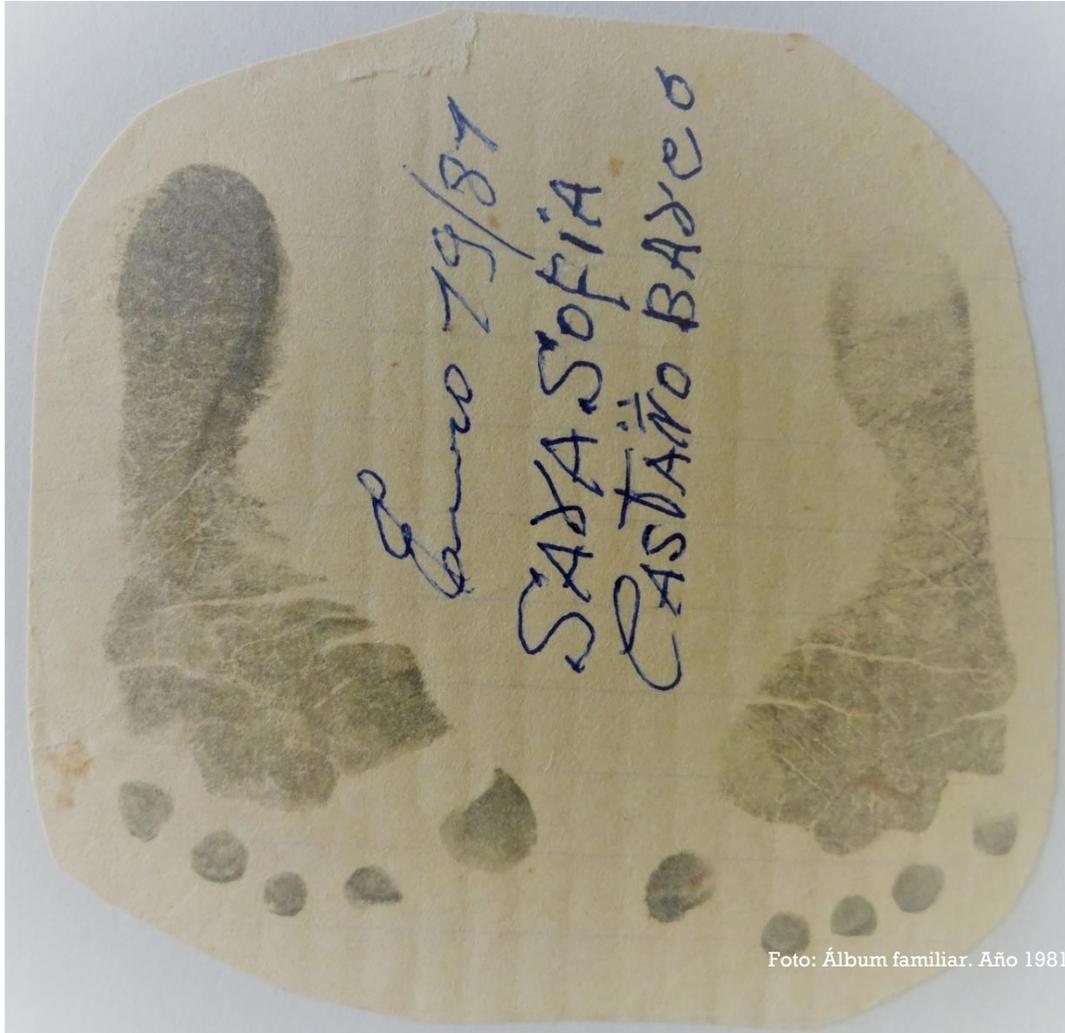
"La idea... es confrontarse con la historia, dominarla políticamente. Pues luego de la guerra de 1914 -1918 ya nadie puede confiar en ella, al extremo de abandonarse al supuesto progreso de su movimiento" (Badiou, 2005).

En nuestras montañas, desde el 9 de abril de 1948 la bestia no cesa de escupir muerte...



Foto: Sara Sofía Castaño. Año 2017

“gime el viento en los aleros, desmorónanse las tapias...[...]...ya no vive nadie en ella...”



...nacemos sin saber que nos tocará "hacer camino al andar".

Mi vida y mi historia son una huella borrosa, en la que cada reflexión y análisis se diluye entre la tierra, las rocas y el prado haciendo que mi mirada aleje el zoom de aquellos pequeños surcos y comisuras, y vea el paisaje, no como el que contempló desde la montaña hacia el valle, sino como aquel paisaje generacional minado de experiencias cercanas a la muerte, al destierro, a la indiferencia, a la injusticia, al homo sacer, a la nuda vida, la nuda muerte²:al necropoder.

Cada que me tejo dentro de la historia, veo mi reflejo en las pupilas de la mirada de la bestia. ¿Quiénes somos?, ¿En qué mundo habitamos?, ¿Cuántas realidades nos acechan? ¿Qué de lo que soy me pertenece?... cuestiono el sentido de mi existencia...

Decido volcar mi mirada sobre el paisaje generacional...

Para William Ospina “la vieja Colombia murió el 9 de abril de 1948: la nueva no ha nacido todavía” (Ospina, 2013). Esa vieja Colombia la vieron morir mis abuelos, mi madre. Nací en una Colombia que no nace todavía y soy parte de una generación que no ha cesado de morir...

Aquella muerte de nuestro país aún vive en mi presente y me autonombra como hija del desplazamiento forzado de la zona rural del Valle del Cauca, del destierro que vivieron mis abuelos y mi madre, circunstancias que cambiaron las coordenadas de mi nacimiento...y de mi existencia, toda.

Sin embargo, el lugar de donde somos siempre nos llama, desde las voces y afectos de aquellos que se quedaron y resistieron, desde aquellos que echaron raíces y hacen parte de la descendencia, desde el recuerdo de quienes ya no están y lucharon por su existencia... y la mía...

Luego, en mi infancia, el retorno a aquel territorio, Vereda El Tambor, resignificado por mi madre desde el dolor y el sufrimiento, se convirtió para mí en un paisaje de diversión, recreación y afecto, en el que pasaba siempre mis vacaciones escolares. Un pequeño territorio en el que también viví el paisaje de

² Nuda vida, nuda muerte, concepto atribuido a Giorgio Agamben.

la normalización de la muerte, la existencia de laboratorios de coca hacía parte del paisaje escondido y de caminos prohibidos, el paisaje repetido del monocultivo, la existencia de una fosa común en la memoria de mi familia y la vista gorda de los dirigentes de la época a finales de los años 80 o principios de los 90.

Y una vida joven que coincide con la década del año 2000, una de las épocas de mayor fulgor del paramilitarismo en Colombia, en la que mi vida se pone en riesgo, en la que desaparecen personas y los panfletos circulan en las casas... De nuevo soy desplazada, y ya no solo de mi territorio geográfico y cultural de origen, sino de las coordenadas interiores de muchos de los sueños de mi alma....

Ahora regreso... Ya no tengo miedo... ¡Apenas un poquito! ...Y un gran fardo de penas...

El Tambor “Tierra de Ensueño”



Foto: Facebook
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=970814469687055&set=a.275170129251496.48545.100002755320209&type=3&theater>

...sembrado de cara al cielo, El Tambor, “tierra de ensueño”.

El Tambor es un corregimiento del municipio de Vijes, en el Valle del Cauca, equidistante del Municipio de Restrepo, lo que permite que la población reciba una alta influencia de ambos municipios. Por su ubicación central es una de las zonas rurales más pobladas (Municipal de Vijes, Concejo, 2012).

Sus pobladores cultivan ají, piña, tabaco, tomate, frijol, café, plátano y maíz, realizan actividades de comercio en las tiendas, restaurantes y la panadería. Además, tienen producción pecuaria y transformación de lácteos, entre otras actividades productivas (Alcaldía Municipal Vijes, JAC, IMCA Et, al, 2010). Aunque la mayor parte de sus tierras tiene plantaciones de pino y eucalipto, materias primas para la producción industrial de Cartón Colombia, tales cultivos, por las características de su proceso, no constituyen una significativa fuente de empleo.



Caminos repetidos... Voces silenciadas por un imperio hecho de papel.

Territorio de Guerra... Hija del Desplazamiento



. Fuente: Álbum familiar. Principios de siglo XX

...entre Santander y el Valle también la ruta del Bisabuelo Martiniano Barco, fue determinada por otra violencia...

Martiniano Barco, nacido aproximadamente en 1870, oriundo del Norte del Santander, llegó a las tierras del valle del municipio de Vives a principios del siglo XX – al parecer desplazado por la guerra de los mil días-, a vivir en el campo con su familia. Trajo consigo la vena liberal de aquellos tiempos y la leyenda de ser familiar de Virgilio Barco. Tuvo seis hijos con Josefa Casañas, todos varones y liberales de corazón. Entre ellos el más sectario, mi abuelo Francisco Barco, quien después de la muerte de Martiniano fue heredero de un terreno, al igual que sus hermanos.

El abuelo, criado en el campo, con claridades políticas liberales de la época, se casó con Ana Sofía Gallego, de Chinchiná Caldas, conservadora de tradición, una fórmula explosiva que quizás resultó ser conveniente. Tuvieron cuatro hijos, la mayor mi madre.



Foto: -Álbum Familiar. Año aprox. 1933.

Mis abuelos...y pudo más el calor del amor que la tinta del color político...



Foto: Álbum Familiar. Año aprox. 1946.

...acá Juan Bautista hermano de mi abuelo, quien “convirtió” a Sara Rosa, hermana de mi abuela, en liberal



Foto: -Álbum Familiar. Año aprox. 1973.

...el tío Aurelio Barco Casañas, desde sus ojos aferrado a su agonizante esposa Lola Montenegro... tres años después mi tío la acompaña al caer de un abismo en la montaña... a veces la muerte no separa...

Era la década de los cuarenta, mis abuelos ya tenían tres hijos, vivían de su finca “Las violetas”, cultivaban café, plátano, yuca, alimentos para la canasta básica. También caña y tenían un trapiche; hacían panela y la vendían en Restrepo.

“Mi papá sembraba yuca, plátano, frijoles, arracacha, mafafa, cebolla, cilantro. Mi mamá era la que sembraba las legumbres, lo que era la remolacha, la zanahoria, la cebolla, con la que se hace la ensalada, ¿Cómo es? La... esa que me gusta a mi comer tanto ¡LA LECHUGA!... y mi papá cada ocho días bajaba a Restrepo a mercar con el café, entonces con eso, el guardaba café y sacaba cada ocho días un poquito un bulto o yo no sé cómo era eso” (tía)...

“El vendía el café y guardaba una plata y hacía un préstamo en la caja agraria para comer hasta la próxima cosecha, entonces ya él con eso mercaba, él guardaba su plástica y a él nunca le faltaba su plástica para mercar, ¡JAMÁS! Él nunca dijo: no tengo plata para mercar... pero nunca aguantamos hambre” (mamá).

En esta época los colombianos políticamente nos dividíamos en dos colores, rojo liberal o azul conservador; al parecer no había opción, era uno o el otro. Esto decretaba la manera de pensar, de actuar y de ver la vida... y en la casi absoluta mayoría de los casos se heredaba.

Ese es el tiempo en que mataron a Jorge Eliécer Gaitán, líder liberal quien se proyectaba como el próximo presidente del país. Ese día, que desató ríos de sangre en las ciudades y campos, fue llamado “El Bogotazo” y partió en dos nuestra historia colombiana.

Aquel nueve de abril de 1948 mi madre³, aún una niña, no dimensionó lo que significaba la muerte de Gaitán. Sin embargo, en medio de su ingenuidad sabía que era grave, pues su padre había prescindido de darle un castigo típico de la época: ser arrodillada sobre granos de maíz bajo los rayos del sol o darle una “pela”⁴ con el rejo de mi abuelo.

“Yo estaba por allá en un potrero -digamos- llevando una encomienda que mi papá me había pedido para unos vecinos que vivían en ese potrero... ¡sí! el día que maté ese verraco pollo... La señora me cogió de la oreja y me llevó donde mi papá porque le

³ Llamada Nora María Barco Gallego

⁴ Ant. y Pan. **paliza** (serie de golpes).DRAE

había matado ese pollo, entonces mi papá dijo - MATARON A GAITÁN, ¿Esta niña por que no va a pisar un pollo?... entonces la señora me soltó y se fue para su casa. Desde ahí empezó la violencia...eso fue como unos días más tarde, ya empezaron los conservadores a matar los liberales y los liberales dicen que también mataban a los conservadores, pero los que nos vimos perseguidos siempre fuimos los liberales, y, es más, era gente de la misma vereda los que se armaron, entre esos: Saúl Alzate, un señor de apellido Parra...” (mamá).

¿Cómo no creerle a mi madre, si mi familia fue perseguida “siempre”?... si el presidente Mariano Ospina- conservador - en sus discursos agitadores hablaba de defender la patria a “sangre y fuego”, y si el señor Laureano Gómez declaraba a los liberales- enemigos de la iglesia y la tradición; comunistas, masones (como una ofensa). Y describía un liberal comparándolo con un Basilisco: “camina con pies de confusión, y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico; con pecho de ira, brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista. Buscaba convencer por efecto de repetición a la población conservadora” (Betancourt, Darío, 1998).

Tales personajes no solo contribuyeron a que no fuese posible la reconciliación, sino que exacerbaban “La percepción de la existencia del otro como un atentado a mi propia vida, como una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y de seguridad” (Mbembe, 2011).

A mi abuelo la noticia lo dejó consternado, pues sabía que la historia del País cambiaría-. Ninguna mala noticia superaba a la de la muerte de Gaitán; la muerte de un pollo por descuido de una niña era un hecho realmente insignificante. Por eso se fue indignado, la vecina se quedó sin palabras y mi madre dio un suspiro profundo: aquella muerte acababa de salvarla de un fuerte dolor corporal, pero, inconscientemente, la sometió a otros dolores físicos, psicológicos y de destierro, difíciles de comprender para una niña e incluso de dimensionar para un adulto de la época. En retrospectiva, en el ahora, cuando sumamos más de 60 años de Guerra, ella aún no sabe qué es la Paz, ni la Justicia Social, en un País como Colombia. Y en verdad casi nadie, o nadie, lo sabe.

Ese 9 de abril de 1948 también partió la historia de mi familia, cambió el camino de mi abuelo, su núcleo familiar y sus futuras generaciones. Vivió el infierno de la época de la violencia. Como en muchos lugares del País, se presentaron *“algunas escaramuzas en el casco urbano de Restrepo. A partir de entonces, paulatinamente comenzó un proceso de odios y persecuciones contra los liberales, y también pronto adquirió la forma de homogenización y conservatización de veredas y corregimientos, boleteos, renegaciones, mientras las amenazas contra la vida de los liberales era constante”* (Betancourt, 1998).

Por las tierras de mis abuelos, empezaron a aparecer muertos. Una masacre en la vereda Tres Puertas, en que hombres, mujeres y niños fueron víctimas de atrocidades, está en el recuerdo de mis mayores; la policía y la iglesia, instituciones sinónimo de protección, se convirtieron en aliados de unos y enemigos de los otros; no había en quién confiar:

“...Te estoy contando la historia de Tres Puertas, un día iba por la mañana la gente que siempre se agrupaba, por ahí 15 o 20 caballos, cuando llegaron a la escuela, dos cabezas, una en un poste y otra en otro. Les cortaron la cabeza a esas personas y las pegaron a los postes, y eran Liberales. Y mataron a la señora Carmen Cifuentes y a la monja, a una novicia que estaba también. Y todos eran Liberales y eran jefes, los 14 que mataron eran los dueños de las fincas. Y después cada 8 días aparecía lo mismo, y nadie decía nada porque la misma policía era conservadora, ni la iglesia, y todos eran violentos...” (tío).

“Y los 14 que mataron en La Palma (Tres Puertas), pues estaban en una reunión, estaban en una reunión ahí, quién sabe si sería una reunión política... la dueña de la casa se llamaba... Carmen Cifuentes, era una señora de alta, como le llaman de alta alcurnia... pero el problema de ella es que ella era liberal, y pues esa gente fue allá y fueron a la reunión, y allá llegaron y los acibillaron. Y ahí estaba el Padre Zuluaga, el Padre Zuluaga fue el que bautizó mucha gente del Tambor, y todo eso... pero el padre Zuluaga tuvo mucho que ver con el atentado⁵... Era netamente político, los conservadores eran los que tenían derecho a vivir, los conservadores tenían mucho derecho a vivir, y eran las mejores cosas para ellos, entonces ellos no consentían ver un liberal... yo estaba en La Cumbre cuando hubo esa matazón... a mí me daba un miedo pasar por ahí con mi papá,” (mamá).

⁵ El relato insinúa que el Padre Zuluaga fue un colaborador para que la masacre se llevara a cabo. En aquella época el púlpito era usado para enardecer a los conservadores contra los liberales como enemigos de la iglesia. Para ello puede ver el discurso del párroco de Versalles llamado Nicolás Nieto en la página 258 del libro de Darío Betancourt Echeverry “Historia de Restrepo Valle”, citado previamente.

Dicha masacre, perpetrada en una vereda La Palma, cerca de la vereda llamada Tres Puertas del municipio de Restrepo Valle, es mencionada por Darío Betancourt Echeverry en su *Historia de Restrepo Valle*: “...años más tarde, los conservadores en una matanza acabaron con una familia liberal y protestante de apellido Cifuentes en la vereda La Palma, fortín liberal por mucho tiempo en el municipio. Precisamente desde allí, los liberales reagrupados, intentaron tomarse a Restrepo utilizando un cañón de fabricación casera... el cañón estalló en mil pedazos causando enormes daños en algunas de las edificaciones localizadas en la manzana del marco de la plaza...intentaba atacar las casas de los dirigentes conservadores: Adonías Arias, Horacio Gómez y Manuel Arias” (Betancourt, Darío, 1998)

Estos sangrientos y sombríos sucesos no se hallan en los relatos de las nuevas generaciones de la vereda y son inexistentes incluso en google. Una masacre perpetuada quizás como muchas de la época que están sumergidas en el olvido... un olvido lleno de acción y de intención, olvido que empodera al verdugo, tolera la impunidad y reduce la salud mental (Gaborit, 2006). Y dejó infamemente sumergidos en el vacío de la desmemoria a doña Carmen Cifuentes y trece personas más, borrados del paisaje por pensar diferente. “Los políticos ponen las palabras y los campesinos ponen los muertos” (Galeano, 1986)

“Un día, Andaba con mi papá y fuimos a Restrepo cuando había un tipo en un andén con las dos patas podridas, pidiendo limosna y mi papá le dijo: ¿Y fue que se te acabó? No te acordás cuando te ibas por allá a matar liberales y robabas a los del ganado y todo lo que tenían, ¿Fue que se te acabó toda la plata de los que mataste? Mi papá le dijo el nombre, yo me acuerdo. Y mi papá andaba bien... Porque casi la mayoría que mataban era por robarlos – por las tierras y el ganado- mataban familias enteras y se quedaban con las propiedades...” (Tío).

“...Saúl Álzate y Sandro Parra, uno que le decían “la pala”, y un día andaba yo con mi papá en Restrepo y me dijo, -Ve, este es Sandro Parra ... Ahí sentado pidiendo limosna, ya había pasado mucho tiempo” (Mamá). “Eduardo Álvarez -la pala- murió quemado dentro de un Jeep llegando a Mediacanoa, nadie pudo sacarlo” (Tío).

El abuelo fue perseguido por Saúl Alzate, Sandro Parra y Eduardo Álvarez. Un hecho impactante e imborrable en los relatos de mi tío⁶ y mi madre es haber

⁶ Mi tío llamado igual que mi abuelo, Francisco Barco Gallego

visto a Sandro Parra en un penoso estado de salud, de mendicidad y miseria en la calle, y la muerte tortuosa de Eduardo Álvarez, mientras mi abuelo “andaba bien”... como si en su relato buscaran al menos la justicia divina, ya que en la vida terrenal la justicia nos deja mucho qué dilucidar. *“La crisis de la justicia, que se expresaba en impunidad como consecuencia de intereses políticos, de ausencia de pruebas contra los acusados o de la renuncia de las víctimas a denunciar por temor a represalias;...la falta de capacitación de los jueces y vencimiento de términos llevaba muchas veces a la liberación prematura de verdaderos criminales”* (López, 2006).

“A los tiempos y a los años estaba con Epifanio, Luis Caicedo entró a una tienda y él se tomó una cerveza y yo también y él se puso a conversarme y dijo que él había matado más de 50 personas de El Tambor a Restrepo, en la Paila, que cada 8 días, él dijo: y me llevaron a Gorgona 17 años, salí vivo y ahora soy pastor de una iglesia evangélica. Mi Dios vino al mundo a salvar a los pecadores más no a los justos, yo sí maté ese poco de personas, y a eso vino mi Dios a salvar a un tipo malo como yo, yo sí estoy arrepentido” (Tío).

En la justicia religiosa, salir vivo del penitenciario Gorgona - un proyecto concluido por el Frente Nacional, una prisión construida en el año 1959 con la intención de recluir a los asesinos más peligrosos de la época de la violencia (López, 2006)-, ya era reflejo del perdón divino, la muestra de arrepentimiento y servirle a dios como forma de redimir culpas consigo mismo, generando ambigüedad en el sentido simbólico del perdón celestial, ya que así se validaría que alguien que mata y reza: empata. Entre tanto la reparación de las víctimas, la resignificación del territorio y las acciones de memoria no hacían parte del lenguaje de la época, continuaban enterrados en el olvido.

“Estábamos allá en un novenario y por allá se acostumbraba a mucha gente, mataban hasta gallinas⁷... Se entraron un poco de hombres, oiga y nosotras nos quedamos sin saber quiénes eran esos hombres. Eran como 10 o 12 hombres armados y pusieron a todos los hombres a hacer fila, y las mujeres y los niños volábamos -acá desde la casa del finado Julio, a un precipicio como de allá a acá, y eso las mujeres y nosotros los niños... nos tiramos todas y no sabíamos a dónde íbamos a caer del miedo tan tenaz... pero mirá que los pusieron a todos en fila y les quitaron la cédula, nosotros dijimos los van a matar, pero nosotros nos fuimos antes de que los fueran a matar jajajaja... Su abuelito, mi tío

⁷ Se refiere a que mucha gente asistía al funeral y mataban gallinas para atender a los acompañantes en el velorio o novenario.

Aurelio, mi tío Juan, mi tío Pedro... todos los hermanos porque ellos eran muy unidos: cuando moría una persona... todos llegábamos allá, ¡todos!...

Los niños lloraban, las mujeres nos consolábamos, -tranquilos que no les va a pasar nada - y ya cuando ya los hombres se fueron...eso amanecemos allá... después los señores se fueron a buscar a sus señoras y a sus hijos, pero nosotras no encontrábamos por donde salir... eso era un barranco y gracias a dios no nos pasó nada a ninguna, bueno sí, a Magola que se le reventó la boca... te cuento que eso fue tremendo, (jajajaj) eso era un precipicio y todos se iban tirando, y eso uno caía encima del otro... y eso con el tiempo me quedó tatuado, yo nunca volví a ver eso, y me parece ver a esos hombres que iban de sombreros... yo no sé qué pasó...también mi papá supo, pero como éramos niños no nos decían" (mamá).

El recuerdo de mi madre pervive intacto. Aún es inexplicable para ella que las mujeres y los niños hayan caído por un precipicio sin tener pérdidas humanas o condiciones de salud graves; después de caer, en su rescate les fue difícil salir del lugar. Desconocía las razones por la que aquellos hombres de sombrero robaron las cédulas de mi abuelo y de mis tíos abuelos, solo hasta ahora comprendió que era para alterar los resultados de las votaciones de aquella época.

"A pesar de esta sobre carga de violencia, ningún adulto se tomaba la molestia de explicar a los menores qué estaba pasando, por qué se mataban unos a otros, y no era porque los menores no preguntaran. Era normal encontrar muertos entre los cafetales, en las acequias o a la orilla de los caminos, pero esos muertos nunca tenían una explicación" (Uribe, 2015).

La misión de los conservadores consistía en la conservatización de pueblos del Valle del Cauca, pues de 37 municipios 34 eran liberales, así que iniciaron un plan de terror, auspiciado por el presidente Ospina y las instituciones del Estado para convertir a Colombia, al Valle, a Restrepo y sus veredas, en poblaciones del partido conservador.

"En acciones de los "pájaros", en Restrepo, civiles armados del partido conservador, iban muchas veces acompañados de dos o tres policías. En otras ocasiones, los civiles se vestían de policías con trajes confeccionados por un conocido sastre y con el consentimiento de las autoridades. Saqueos, robos, incendios y asesinatos eran cometidos por estos grupos, quienes junto con los "cabos" y "sargentos" quitaban cedulas y dinamitaban las casas de los

liberales: uno de ellos en pago de su "trabajo" recibió el posterior nombramiento como alcalde"
(Betancourt, 1998)

Es evidente la atropellante soberanía de los dirigentes de la época, quienes frontalmente decidieron quiénes debían morir y quiénes podían vivir. Ejecutaron las *"funciones mortíferas del estado"* (Mbembe, 2011). Nuevamente me pregunto por la memoria... La verdad, los viejos como mi madre crecieron sin comprender las problemáticas del país, sus situaciones de injusticia... Pero, eso sí, las han vivido en todo el transcurso de sus vidas. Sin embargo, las claridades del abuelo y su subjetividad política no fueron heredadas. La macabra intencionalidad del olvido se cumplió con estas generaciones.

El abuelo, liberal de corazón, y la abuela, una conservadora tradicionalista, componían una fórmula conflictiva y a su vez perfecta para su sobrevivencia en un contexto violento. Conflictiva porque era motivo de disgustos, peleas y golpes de él hacia ella. Pero además una fórmula perfecta que le ayudó a salvar la vida a mi abuelo, a mi madre, mis tíos y por lo tanto a conservar la posibilidad de mi futura existencia.

"Los conservadores hacían colocar, humm, las familias tenían que colocar banderitas azules conectadas en una guadua, y entonces mi mamá puso las banderitas y mi papá llegó del pueblo y vio esas banderitas y le dio una pela a mi mamá, entonces yo me le balanceé encima a mi papá para que no le siguiera dando más duro. Con una cubierta de una peinilla, me le pego a mi viejita porque le había puesto las banderas azules, entonces le dijo que hiciera el favor de poner las banderas rojas y mi mamá dijo ¡no, nos matan, vienen y nos matan!" (mamá).

"Y había un cajón, Sara, sin mentirle toda esta pared, hasta allí bajaba pa' guardar las gallinas, entonces mi mamá las encerraba antes de irnos a esconder, ella las escondía ahí, ella tenía bimbos, pollos, ¡no!, todos esos animales metidos en ese cajón, pero el cajón era así, voltiado, o sea... no tenía tapa... entonces el cajón le tocaba voltiarlo y metían los animales y metían ahí y volteaban el cajón pa que no se salieran, y la marrana si se iba a dormir conmigo, ay ese animalito, mi mamá decía ay no, no llevemos ese animal, y entonces ese marrano se oía y ay qué pesar del animalito, jajajajaja y se acostaba al lado mío, y yo dormía con ella, vaya pues usted a dormir con un marrano al lado, jajajaj una vida muy dura para un niño ole, ¿Cierto mami?" (mamá)



Foto: -Álbum Familiar. Año aprox. 1936.

...para salvar a su familia la abuela Ana Sofía, sin miedo alguno a la muerte, confrontó y venció al verdugo...

Decían que “los pájaros” solían llegar en la noche con fusiles, hachas y machetes, para tumbar puertas y paredes de las casas y sorprender a sus habitantes dentro de los cuartos. Así ejecutaban sus crímenes, en los que podían morir familias enteras.

Mis abuelos no se arriesgaron a esta realidad, armaron un cambuche en medio del cafetal y otro en el trapiche. Ahí dormían para despistar a los conservadores, pues si llegaban en la noche no los encontrarían en casa y lograrían escapar por la montaña. No sé cuántas noches durmieron en la ramada: mi abuelo, mi abuela, mi madre y sus dos hermanos menores, y algunas otras noches sus familiares y amigos. Una noche sintieron unos pasos que chisgueaban al pisar las hojas secas de los cafetos, se dirigían hacia ellos, se asustaron, pensaron que iban a ser emboscados; por suerte era la cerdita Lucy, mascota de mi madre. Desde entonces, Lucy dormía con ellos en la ramada.

“A nosotros nos hicieron un rancho en el cafetal, mi papá ponía varillitas con puras hojas de plátano y el colchón eran hojas secas de plátano, antes no nos picaron los gusanos, dormía con la marranita.... Y pasábamos un cañón y al otro lado estaba la ramadita y allá dormíamos, llovía y tronaba... Cómo le parece que estábamos durmiendo cuando ush una bulla, “dios mío” y pensé, – vienen a matarnos ya nos pillaron donde estamos, y eran todos los otros, todos los de El Tambor (se refiere a los hermanos de mi abuelo y sus esposas e hijos) que venían buscando a dónde meterse porque iban a ir a matarlos, era que les anunciaban entonces todos arrancaban a correr, allá y amanecíamos todos durmiendo en el piso...” (Mamá).

“Yo recuerdo que mi papá me echaba en un costal al hombro, en eso tenía cinco años, a mí me gustaba porque me sentía jugando, y era que íbamos para la ramada allá donde Pacho, yo no sabía lo que sucedía” cuenta la hija de mi tío abuelo Aurelio (prima de mi mamá).

Hasta que el día no deseado, pero sí esperado, llegó. El abuelo estaba sentado en una piedra cerca de la casa después de terminar el jornal en el trapiche de la finca, se había quitado los zapatos para descansar mientras divisaba las montañas. ¡Vaya sorpresa!: a lo lejos, hombres en mulas, con ruana y sombrero bajaban por el camino arriero hacia su finca. Él supo, sin duda alguna, quiénes eran. “Los pájaros” venían por él...

El abuelo emprendió su viaje por la montaña, descalzo y solo. La abuela sacó los banderines azules en la casa. Llegaron los hombres, la abuela salió a recibirlos llena de valentía les preguntó qué necesitaban (imagino que con su tono regañón).

“Entonces mi papá salió y se sentó en esa piedra, así con la ropita de trabajo, cuando él vio bajar cinco hombres en unas mulas y Marina la finada, la esposa del tío... vivía hacia allá en una falda, (loma) y ella los vio cuando bajaban, entonces ahí mismo mandó a alguien por debajo – no recuerdo quién llegó allá- a avisar que escondiéramos machetes y azadones todo (lo que fueran herramientas del campo) y que mi papá se perdiera pero ya mi papá se había ido, él se vino (es decir, a la ciudad de Buga)”(mamá).



. ... y la piedra, que tanto suceso había visto, le prestó su altura para que alcanzara a divisar a tiempo la azulada e inminente muerte que caminaba hacia él...



...en El Tambor el verde siempre se resistió a quedarse afuera, por aquí entraba a la casa y al alma observadora y silenciosa de la abuela...

“Esos hombres arrimaron allá y preguntaron por mi papá -ese rojo hijuenosequé lo queremos aquí en el patio – entonces mi mamá les dijo: no señor, él no está ¡mátenme a mi si les da la gana!... sí, ella se les enfrentó: ¡mátenme a mí, bien pueda, que yo no le tengo miedo a la muerte parrandada de asesinos! ...entonces uno de ellos le dijo: -vamos a matar esa bimba – como mi mamá tenía, gallinas, bimbos ¡qué no tenía mi mamá!, entonces ella dijo: - ustedes me matan esa bimba y me hago matar- entonces un hombre le dijo al otro- No, no la hostigues que ella es de las nuestras- porque mi mamá era conservadora, eso la salvó ese día”. (Mamá)

Mi madre y mi tío dicen que el abuelo emprendió camino por la montaña y llegó hasta Buga y fue en búsqueda de familiares donde sintió que no corría tanto peligro. Fue entonces cuando negoció con Doña Barbanera, dueña de un gran lote (irregular) un pedazo para construir un techo donde abrigar a su familia. Aún es un misterio en qué momento mi abuelo vendió parte de la finca a los Vargas para comprar el lote en Buga. Duró días o quizás meses sin regresar a la finca, tiempo en el que mi abuela se quedó con los niños.

“Mi mamá se levantaba a las 2:00am a coger las bestias, cogía las bestias y las amarraba al mallar, el mallar es una cosa que va dejando el trapiche y mi tío Benjamín era el que metía la caña. Y a las bestias las amarraban ahí y de ahí ellas solas daban la vuelta, metía la caña por un canalito hasta el fondo, hasta que mi mamá venía y ya sacaba los fondos, entonces sacaban la panela cada 15 días... la llevaba para Restrepo y allá se la compraban, así estuvo como 6 meses o más, sola, con mi tío Benjamín y los niños. Nosotros estábamos pequeños”. (Tío).

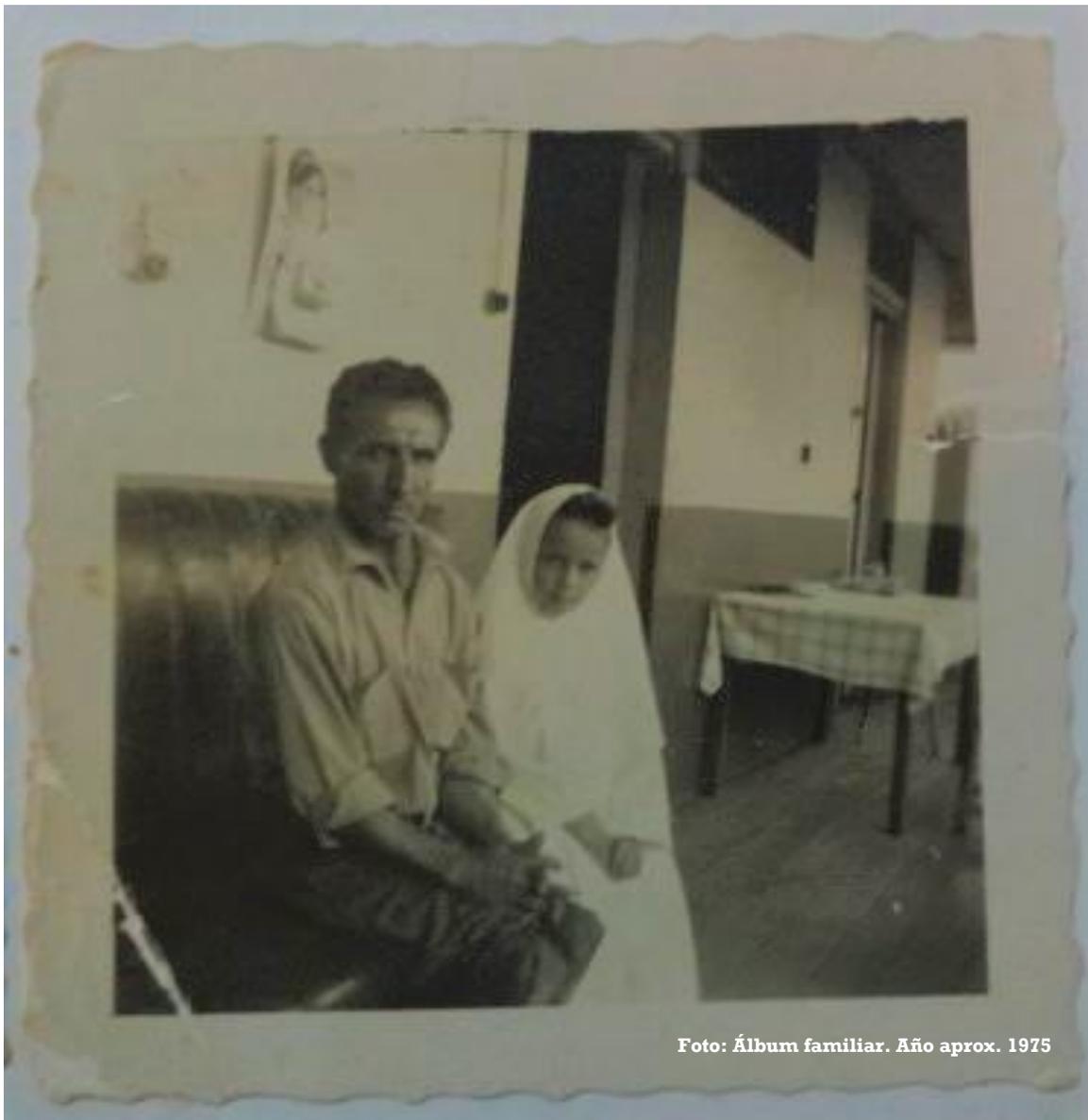


Foto: Álbum familiar. Año aprox. 1975

...tío Benjamín Gallego, hermano y fiel y fuerte compañero de mi abuela en todas las labores y avatares de la vida, no obstante, su parálisis muscular en pies y piernas, ocasionada por Poliomieltis ...

En el sector Vijes – Restrepo Valle- los conservadores eran quienes tenían el poder (la iglesia y la policía) y los liberales quienes resultaban asesinados. Quizás, el abuelo comprendió que con él en la finca su familia podía correr la misma suerte.

“...y mi papá se vino a Dagua a pie limpio con la ropa raída, pues con la ropa sucia, por el trabajo allá en la molienda... en Dagua cogió un carro, ya lo trajeron a Buga, llegó aquí a esta casa y estaban desbancando - no esta casa pues estaban desbancando para hacer casas- y entonces mi papá era amigo de Don Jorge y de la suegra de Don Jorge que era Doña Barbanera... mi papá les contó la historia que lo iban a matar por política, entonces le dijeron que le “vendemos este pedazo” y ahí fue cuando le vendieron este terreno. Pero mi papá se fue para la finca a donde Miguel Vargas para que él le comprara un pedazo de tierra para mi papá traer y comprar el pedazo de tierra para hacer la casa, y se vino mi tío Agustín y un hermano de mi papá e hicieron la casa a lo machetero, porque esta casita era machetera ¿se acuerda?” (Mamá).

Sin embargo, ya con un lote y un techo construido con sus manos podía unir nuevamente a su familia, así que se aventuró y fue por ellos hasta la finca y se los trajo a vivir a Buga; allí se sintieron a salvo. El sitio era en ese momento un asentamiento de desarrollo incompleto, “esto era un potrero...eran barrancos y más barrancos” (mamá).

Ahora es el barrio El Molino, en el que nací y me vio crecer.



Foto: Álbum familiar. Año aprox. 1977

**... mi madre recibe los mimos de mi hermana, como telón de fondo
paredes de barro. "...porque esta casita era machetera ¿se
acuerda?"**



Barrio el Molino en Buga
Foto: Álbum familiar. Año aprox. 1982

... jugando con el suelo, inocente del destierro... en una selva de cemento junto a mi hermana y mi madre.

Al terminar la casa, y la familia ubicada en el asentamiento, los abuelos necesitaban sobrevivir, pues ya no estaba el trapiche en el que sacaban panela que iban a vender a Restrepo. Tampoco las plantas de café, de plátano, de papa, ni las gallinas y sus huevos que resolvían su sustento diario. Ya no había tierra que cultivar, solo sus cuerpos que explotar.

En ese entonces, en los entornos de Buga había cultivos de algodón, que “eran del terrateniente” (mamá)...Mi abuelo y mi abuela se fueron a trabajar en esos campos para sostener su nueva forma de vida, mejor, de muerte en vida: El destierro...

“Cuando ellos estuvieron aquí ellos cogían algodón y cogían todas esas cosas pues, entonces... yo comencé a trabajar, no volvieron a ese campo tan horrible... llegaban quemados... ya mi hermano también empezó a trabajar, entonces él también empezó a comprarles remesa y ya no volvieron más por allá, y yo también empecé a sostenerlos. Ya trabajaba en el hospital, poquito, era poquito, pero a mí me alcanzaba esa plata, ya les daba de comer, la medicina, les daba la ropa, a mi papá dos o tres camisas, medias, pantalones, mi mamá con su ropa, y desde ahí empecé yo, a llevar la batuta, y Jairo (hermano) también por los laditos” (mamá)

La finca Las Violetas, quedó abandonada a su suerte por más de una década...

*Ya no vive nadie en ella
y a la orilla del camino silenciosa está la casa
se diría que sus puertas se cerraron para siempre
se cerraron para siempre sus ventanas...
Gime el viento en los aleros
desmorónanse las tapias
y en sus piedras cabecean
combatidas por el viento, las acacias
combatidas por el viento las acacias*

*Dolorido, fatigado de este viaje de la vida
he pasado por las puertas de la estancia
y una historia me contaron las acacias:
todo ha muerto, la alegría y el bullicio
Los que fueron la alegría y el calor de aquella casa
se marcharon unos muertos y otros vivos
que tenían muerta el alma
se marcharon para siempre de la casa.*

Por algo mi abuelo cantaba “Las acacias”, rasgueando con vehemente sentimiento su inseparable tiple ...

Por fortuna no fue habitada por los “pájaros” conservadores.

Después de la violencia, el abuelo regresó con la abuela a su finca, sus hijos no retornaron, pues ya eran trabajadores, incluyendo mi madre que fue llevada a un convento durante su adolescencia y al salir de allí, las monjas que administraban el hospital San José de Buga le dieron trabajo en oficios varios, hasta llegar a ser enfermera. Mis tíos desde la adolescencia aprendieron a trabajar construcción. El retorno en familia no fue posible. Ya el “progreso” en la ciudad había atrapado a mi madre y mis tíos...

“Yo me quedé aquí (en Buga), estudiando en la escuela El Bosque, que llamaban, donde es el Politécnico hoy en día. Allá estudié, me dejaron con una señora Inés... y después mi papá (a sus hermanos) los mandó pa’ Cali...a trabajar cerrajería, yo me fui pa’ La Cumbre... Pues a mi papá le dijeron en Restrepo que allá (en la federación de Cafeteros) estaban dando unas becas, para estudiar en un colegio casa hogar, y él llegó allá con el cuento y a arreglar maletas, imagínese...estuve tres años, salí de 15”. (mamá)



Foto: Álbum familiar. Año 1963

...ser buenas esposas, cocinar, tejer, coser y practicar las “buenas costumbres religiosas”, currículo de formación para niñas y jóvenes en la Escuela Hogar de La Cumbre – Valle.



Foto: Álbum familiar. Año 1957

**Mi madre con sus compañeras de internado en la
Escuela Hogar de La Cumbre.**

“De La Cumbre vine con mi cartón de la escuela hogar y todo eso, yo ya tenía muchos conocimientos... mi papá habló con Magola, mi prima... (me dijo): espere y verá que yo le ayudo a buscar trabajo y nos fuimos a buscar trabajo, en toda parte, arrimábamos a toda parte, a las fábricas, y que ¡no!, que yo era una menor de edad, en ese tiempo también existía esa cuestión de menor de edad, entonces que no no, que ella era una menor de edad, entonces no se la puedo recibir. Entonces, se fue pa' hospital ella conmigo, y allá la monja dijo: Ahh estoy necesitando una niña para el servicio de alimentación; entonces ella le dijo: no hermana, ella está muy niña para meterla allá en ese fogón, le dijo Magola; no nono, a ella le toca allá de tercera. -Eso allá habían clasificaciones-, ... y a ella le toca lavar, lavar la loza que resulte, lo que salga, la loza de los médicos, - en ese tiempo, los platos de la alimentación de los médicos era jmm, una ricura-, no es más lo que a ella le toca. Me llevaron para allá lavaba los platos y después una jarza de ollas más grandes que yo, y yo me aburrí, y me tocó irme a llorar, y vine y le dije a mi mamá yo no quiero volver, ¡Ahh mi mamá ya estaba aquí!, -Mamá yo no voy a volver a trabajar, - Ay no hija no se desanime (contestó la abuela). Pobrecita mi mamá, pues como ella estaba como abierta con mi papá. ¡No hija, y entonces! ¿Qué vamos a hacer? - (Dijo la abuela). De hambre no nos podemos morir mamá, yo siempre he tenido fe en mí ¡ay, bueno hija!, pues qué se va a hacer (Contestó la abuela). Amanecía, me levantaba, me bañaba, me alistaba y me iba, no era capaz de aceptar lo que había dicho por la noche” (Mamá)

Mi madre, termina su educación básica, un privilegio para la época, gestionado políticamente por mi abuelo, pues las mujeres que hacían la secundaria en los años cincuenta, en su mayoría eran de clase media y alta. Las campesinas si mucho terminaban quinto de primaria. Sin embargo, al terminar y llegar a su lugar de destierro, a ese primer no lugar, debió asumir la responsabilidad de sostener a sus padres y hermanos, huyendo de la violencia pasar del trabajo del campo al encierro religioso y bancario, a la pesadez de las instituciones.

Entre lo menos peor, mi madre corrió con un poco de suerte. Pues, no es la historia de la mayoría de las mujeres de la época, que, sin educación, en general se sometían al régimen patriarcal en sus hogares, confinadas en oficios domésticos y sometidas a fungir de objetos sexuales para el goce y satisfacción de sus maridos, que valga decir, en muchísimos casos no eligieron por sí mismas...

Entonces un día le dije a la monja: -Ay hermana yo estoy muy aburrida, yo me voy, - a la madre Sor Inés-, una señora como italiana, bonita, muy bien parada... yo le dije: -Me voy, yo no quiero estar más aquí, me voy. Me dijo: -No señorita, yo la voy a pasar a usted en su misión de alimentos, a usted en un carro le ponen toda la comida, usted tiene que saber, todo bien marcadito, ver bien que la comida sin sal, que la comida pa' tal cosa pa' tal otra, eso sí tiene que saberlo y estar bien pendiente pa' que no se vaya a morir un paciente por la comida, eso se llamaba, jehh! Como es que se llamaba eso, andar con ese carro, la comida sin sal, y todo eso. Ya un día me llamó y me dijo... ¿Usted está amañada ahí? (preguntó la monja) Y yo le dije, Amañada, amañada, amañada de lo que se dice amañada no, sino que no me puedo ir, - ¿Y por qué no se puede ir? (preguntó la monja)-No, porque yo tengo la obligación de ver por mi mamá. - ¿Ustedes tienen casita? (preguntó la monja) -Sí, mi mamá, mi hermana, nosotros tenemos casa..., entonces me dijo: Veá, yo la voy a pasar a lavandería, con la hermana que... ella la quiere allá. Y yo era en ese rodillo hágale y hágale, jajajaj, yo estaba muy joven, yo duré en ese rodillo, como unos tres meses, pues, metiendo ropa, secando, secando, y secaba, y doblaba. Ya me llamó la madre y me dijo vea, hija mañana, - ahh no, sor Leonor; tan bella, ¿Qué pasaría con ella? - Sor Leonor me llamó y me dijo: ¿Hija usted quiere aprender enfermería? Entonces yo le dije: -Claro, hermana esa es mi ilusión, aunque a mí no me gustaba, Sara, sino... por clasificar.

Después del destierro, por fuera del campo, mi madre, lo único que tenía para subsistir era el cuerpo, vivir del trabajo de sus manos, “quedar condenado(a) a vivir al día, encontrarse en las manos de la necesidad, no tener nada para intercambiar salvo la fuerza de su brazo” (Castel, 1997). La tierra dejó de existir para la vida de mi familia, dándose una transmutación del carácter, pues “se destruye el carácter tradicional” generándose un nuevo tipo de persona migrante, nómada, que busca un lugar en el mundo y esa nueva búsqueda de lugar implica el sacrificio de la felicidad individual (Polanyi,2007).

Allí era ayudante de enfermería, no era auxiliar... ellas me molestaban mucho, que usted tiene que hacer el curso, que usted tiene que prepararse, a mí me daba una pereza, yo tan joven, me decían usted tiene que estudiar, allá mismo nos dieron el curso de enfermería una parte nos preparábamos allá, trabajábamos todo el día, trasnochábamos, muy duro... a mí me tocó duro, lo que se llama duro pero mire uno esta joven y nada le queda grande..., y ya después usted sabe que tiene que hacer el curso de auxiliar, de las auxiliares, si no hay un cupo de auxiliar usted quedan valiendo nada, quedan como si ustedes fueran aseadoras, cocineras, nos dijo el doctor Ríos”(Mamá).

Mi madre, realizó el curso de enfermería y estuvo en el hospital San José por más de 35 años, hasta su jubilación. Sostuvo a mis abuelos hasta sus últimos días, a su núcleo familiar, a sus tres hijos con el poco apoyo de mi padre. Sigue sosteniendo, además, al núcleo familiar de su hermana menor, a quien ha sostenido desde que era una niña.

“Que mis hermanos trabajaban para darme la leche y todo eso, ya cuando estaba más grandecita fue que me llevaron para allá, y volvieron y me trajeron quisque enferma, quisque de las lombrices” (tía).

“Una gastroenteritis ni la hijueputa, casi se muere, la trajeron bañada en paico... era el doctor Cortés, yo me acuerdo del apellido de ese hijueputa, me dijo: “vee quién toca a esa muchachita” yo dije, -¿Cómo así, que quién la toca?, (dijo el médico) “andá y verés todo lo que tiene, tiene un tamal de paico” (Yo dije) yo se la baño, tranquilo no se preocupe, que yo se la baño, y bueno yo la bañé y cuando ya la bañé se la puse en la camilla y le dije hasta mierda...Vea usted no es médico mijo, usted es una porquería, como se le ocurre decirle que mi hermanita pues, que pecao’, ella viene del campo, los campesinos no saben cómo tratar una diarrea...” (mamá)



Enfermeras del hospital San José de Buga. Foto: Álbum familiar. Año 1964

**...aferrada a sus raíces, mi madre siempre defendió el campo que se trajo
entre las botas y en el corazón...**

En el campo no había instituciones de salud, ni formas de acceder a medicamentos, mis abuelos recurrían a medicina tradicional... la abuela le había puesto paico en el estómago para controlar los parásitos, pero en aquella época, era frecuente que los niños murieran de infecciones intestinales, *“invadidos de parásitos, deshidratados por la diarrea”* (Uribe, 2015). Incluso mis abuelos ya habían perdido una hija de tres años llamada Melba, a consecuencia de una parasitosis. Además, en las ciudades se configuraba (como aún hoy, a pesar de todos los pesares) el desprecio por los campesinos y sus tradiciones culturales, como se lo manifestó el médico Cortés a mi madre, quien en respuesta defendió su procedencia.

Mi tío Abuelo Juan Bautista y mi tía abuela Sara Rosa Gallego perdieron a su hijo Heriberto Barco de tan solo 15 meses por causa de una infección intestinal. Fue enterrado el 15 de abril de 1949.

NUMERO _____

DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA

LICENCIA DE INHUMACION

DEPARTAMENTO DE Valle MUNICIPIO DE Restrepo

Se concede licencia al señor Benjamin Gallego
para inhumar el cadáver de Leiberti Barro
que murió el día 25 Hora 1/2 Pm. Mes de Abril de 1949
Casado con _____
Viudo de _____

Nombre del padre Juan Blá. Barro

Nombre de la madre Sara Rosa Gallego

¿Murió en el poblado? _____ ¿Murió en el campo? El Gombor

Ultima ocupación del difunto _____

Sexo Masculino Edad 15 meses Estado civil _____

¿Legítimo? si Nacionalidad Guineo

Causa principal de la muerte Inf. Intestinal

Nombre del médico que constató la muerte _____
Se concedió permiso para inhumar el cadáver en Restrepo Valle

14012-IMP.RAL.-1949

LEY 66 DE 1916—"El Administrador del Cementerio no permitirá la inhumación de cadáveres sin la presentación previa de esta licencia, que deberá conservarse cuidadosamente en el archivo de la Administración del Cementerio."

Firma del Alcalde.
José Guillermo



Firma del Párroco.

Documento archivo familiar. Año 1949

...desprotección y muerte infantil... paisaje normalizado desde aquellos tiempos...



Registro de la única mirada de Arjail ...muchos no alcanzaron a sobrevivir ni cinco años...

El abuelo quedó solo en la finca, resistiéndose a un “progreso” que sabiamente presentía tan aniquilador como la propia violencia tan intensamente sufrida. Sin embargo, en su soledad cayó en abandono, padeció infecciones en la piel y la depresión o tristeza hacía que no se bañara... Mi madre se lo trajo de vuelta a Buga. Nuevamente la finca “Las Violetas” quedó abandonada a su propia suerte.

*Ya no vive nadie en ella
y a la orilla del camino silenciosa esta la casa*

“Él se había ido a vivir allá, en muy malas condiciones generales, una tos horrible el pecho muy malito, pa qué, una ruana que olía a los mil demonios, nosotros fuimos que porque necesitaba a mi papá acá, y ese día no teníamos en qué traerlo, entonces como a los tres o cuatro días mi papá llega acá en un jeep, lo mandaron pero cochínísimo, Dios mío, ahí mismo a quitarle toda esa ropa, a bañarlo con agüita tibia, y ya a mi papá lo dejé aquí, y ya mi papá no volvió a la finca, pobrecito mi papá”.(mamá).

Abuela y abuelo se autoconfinaron en la casa en Buga.

En mis recuerdos infantiles veo siempre a mi abuela en el solar de la casa, regando su huerta, labor en la que le ayudaba. Tenía en el patio árboles de mango, guayaba, papaya, un palo de café, y en su huerta tenía cebolla, tomate, sábila y otros; gallinas ponedoras y plantas ornamentales como geranios y veraneras. Ella había logrado construir una diminuta finca de siete por cinco metros, en la que pasaba el mayor tiempo del día.

En cambio, pensar en el abuelo me hace evocar la *Metamorfosis* de Kafka (Kafka, 1991) Lo recuerdo confinado en un cuarto cuasi hermético, en el que perdió movilidad y padecía de constantes y fuertes dolores de cabeza... cada hora pedía que le dieran una pastilla de Mevoral para calmar su dolor en un cuerpo sufriente, desterrado, inutilizado en un contexto de “modernidad”...

Además, me llamaba y me pedía que llevara lápiz y papel y escribiera una carta (Yo tenía seis o siete años). Empezaba su dictado, “Señor Alcalde...”

haciéndole reclamaciones o solicitudes al personaje. Me pedía este favor con frecuencia. Al terminar la correspondiente carta, ésta nunca fue enviada. Mi abuelo se quedaba con ellas. Es como si él se hubiese quedado detenido en el tiempo...

Ahora entiendo sus cartas dirigidas al Alcalde: mi abuelo era un activista político liberal. Me perdí de conocer su lucidez política, sus enseñanzas, sus experiencias y comprensiones del mundo. En cambio, la abuela, pudo resolver su cotidianidad en su diminuta finca –el patio de la casa-, donde comprendí el valor de la tierra, de los huevos de patio y tuve la posibilidad de amar mi árbol de mango.

Señora vida: gracias te doy por permitirme mirarme en el espejo de la sangre espiritual de mis raíces...



Foto: Álbum familiar. Año 1981

...mi abuelo y Yo, contraste de miradas... agotamiento versus aferramiento a la vida.



Foto: Álbum familiar. Año 1991

... mi abuelo, poco antes de morir... Hay amores... ¡Ay, amores!



Foto: Álbum familiar. Año aprox. 1998

**...mi abuela y su mirada poderosa, segura de sí misma,
amante del patio-universo de su casa...**

Mis abuelos pasaron sus últimos días en su casa de Buga con la suerte de que mi madre enfermera pudo cuidar de ellos, junto con mi tía, la menor de sus hijos.

Mi madre nunca manifestó el interés de retornar al campo, en la mayoría de sus relatos, contaba historias que le generaban dolor. Por ser la hermana mayor, le tocaron oficios duros, como levantarse a las tres de la mañana a arriar en círculo a los caballos que halaban el trapiche, ir por leña, por agua y oficios que hicieron de ella una niña trabajadora del campo. Quedó impregnada del miedo de la época de la violencia, pues también le ayudaba a la abuela cuidar de sus hermanos más pequeños en un momento de guerra civil, responsabilidad muy grande para una niña de tan solo siete años. Durante la violencia,

“las niñas no conocieron la infancia tal como la conocemos hoy quienes habitamos en las ciudades...vivían entre la pobreza y la precariedad y desde muy pequeñas eran obligadas por sus padres a realizar trabajos pesados y permanentes. La vida era muy dura para ellas y los adultos nunca se tomaban la molestia de explicarles nada de lo que acontecía. Sin temor a exagerar, se puede decir que adultos y menores habitaban mundos paralelos que casi nunca se tocaban” (Uribe, 2015).

Los tíos y mi madre hicieron su vida en la ciudad, donde aprendieron a trabajar y sobrevivir. Mis tíos en Cali la capital, y mi madre y mi tía (nacida después de la violencia) en Buga. Tres de ellos no retornaron sus vidas al campo, con excepción de mi tío Pacho, quien en los años ochenta hizo retorno y se fue a vivir con su esposa e hijos. Sin embargo, tío Pacho siempre fue intermitente con su retorno, pues le ha sido difícil comercializar los productos agrícolas que le da la tierra y termina regresando siempre a la ciudad a trabajar en obras civiles de construcción.

Ahora, a pesar de las condiciones y adversidades de un terreno sin carretera, sin agua, sin comercialización, mi tío sigue resistiéndose al destierro... Aunque heredó el gusto y el amor por el campo, difícilmente ha logrado hacer de la finca un lugar productivo y vivible con calidad de vida. El retorno es cada vez más difícil, vive solo, algunos de sus hijos viven en la ciudad y otros fuera del país. *“Es la pérdida del país dentro del mismo país” (Roca & M, 2015)*

Foto: Sara Sofía Castaño Barco. Año 2017



...detenido en el tiempo rural, ¿Qué verá mi tío en su espejo?...



...tiempo detenido en el pasado, presente que se agota, sequía de futuro...

Foto: Sara Sofía Castaño Barco. Año 2018



“... Dolorido, fatigado de este viaje de la vida, he pasado por las puertas de la estancia, y una historia me contaron las acacias...”

Según mis recuerdos, me gustaba pasar mis vacaciones en la vereda en donde queda la finca de los abuelos. Sin embargo, las vacaciones no eran ahí, sino en la finca de unos familiares que aún vivían en la zona. Íbamos a visitar la finca de los abuelos que en muchas ocasiones estaba abandonada, o mi tío estaba de temporada, o había dejado a una familia para que viviera allí. En realidad, fueron muchas las veces que subíamos y la casa estaba cayéndose a pedazos. Sus restos siguen desplomándose ante la implacable soledad y la tiranía del tiempo ya sin tiempo.....



“...todo ha muerto, la alegría y el bullicio, los que fueron la alegría y el calor de aquella casa, se marcharon...para siempre...”

Solo recuerdo que, a finales de los años 80, fui con mi familia porque mi tío estaba viviendo allí y había hecho unos arreglos que hicieron habitable la casa. Para llegar allá, no hay carretera, teníamos que pasar por la Quebrada de Las Brujas y caminar veinte minutos por trocha o a caballo. No había energía, ni agua potable, los mosquitos hicieron fiesta conmigo...llegué a Buga llena de picaduras en las piernas y por todas partes.

Los hijos de mis abuelos, con sus hijos, terminaron ajustándose a la vida en la ciudad.

Los conocimientos tradicionales del campo se han perdido, el destierro generó que prácticas culturales, conocimientos ancestrales y del campo desaparecieran.

El deseo por la vida en el campo se estanca por las dificultades que aún se presentan...por el exilio...por el inxilio...

Tener memoria de la historia, de mi pasado, hace que la percepción de mí misma, de la familia y del entorno se fusionen en mi adentro. Me lleva a tener plena conciencia de que soy hija del destierro, que nací en Buga y vivo en Buga como producto de la época de la violencia. Y a asumir que en todo lo anterior *“como acto de responsabilidad hacia el pasado se genera una dinámica de la relación entre mis generaciones y evidencia mi responsabilidad subjetiva de deber ejercitar una transmisión de contenidos a los sujetos que vendrán detrás, con todo el peso de la incertidumbre y el riesgo que tal proceso, por su naturaleza selectiva, conlleva”*⁸. (Leone, 2000. citado por Gaborit, Mauricio, 2006)

Soy hija de la ficción del progreso...

Arrancaron mis raíces, ya no puedo leer la lluvia, la tierra, el verde. Me confinaron a un espacio lleno de cemento y mis manos no tienen técnica para rajar leña con un hacha.

⁸ La *Cursiva* es mía.

Me arrebataron la posibilidad de tejerme con la tierra, de aspirar el olor del húmedo verde y del café puro tostado por las manos de mi abuela... de tomarlo mirando las montañas, de vibrar con el claroscuro indefinido del final del atardecer, de escuchar en las noches el croar de las ranas, de tener miedo a los duendes, a la madre monte, al pájaro pollo, a la pata sola, a la llorona...Me arrebataron la posibilidad de cultivar, la posibilidad de conocer a un abuelo feliz sembrando en el campo, brindándome su conocimiento ancestral y político.

Me inyectaron el miedo constante a la calle, a caminar, a protestar, a exigir y ejercer la dignidad... a la muerte en indignidad, al cansancio, al patriarcado, a la necropolítica, a la vida.

Soy heredera de la lucha constante, de ilusiones perdidas, del cansancio en brazos, pies, corazón, alma... Condenada a la pesadez, al no futuro, a buscarme en mis raíces y NO encontrarme, al inxilio, al exilio interior, al inxilio colectivo, a vivir en la periferia, en los intersticios del no lugar, “exiliada de sí misma” (Roca & M, 2015)

En mi memoria en tiempos de olvido, no se trata de siglos, ni de años. Se trata de una sensación del tiempo ilimitado, del tiempo detenido en el dolor, sumergido en la mirada de quienes me habitan. Es la simultánea mirada de mi abuela, mi abuelo, mi madre, mi familia, la mía, en una búsqueda constante e inacabada de su existencia, reexistencia, supervivencia. He mirado a los ojos de la bestia y en su reflejo me veo en “La costa de Dis”⁹...

¡Soy la última! Ya nadie más brotará de este linaje...sangre desangrada que ya no dará más a este siglo de la bestia que vomita sangre y muerte...

**“Nunca nadie antes había hecho sonreír a Caronte,
nunca nadie antes lo había hecho llorar”¹⁰**

⁹ Fragmento del Cuento de Lord Dunsany: Caronte. Publicado en 1915.

¹⁰ *Ibíd.*



Diseño: Juan David Rincón Barco



Diseño: Juan David Rincón Barco

¡Soy la última! Ya nadie más brotará de este linaje...sangre desangrada que ya no dará más a este siglo de la bestia que vomita sangre y muerte...

¹¹ Desde arriba, mi bisabuela Juana María Vallejo nacida en el siglo XIX, mi abuela Ana Sofía Gallego Vallejo nacida en 1918, mi madre Nora María Barco Gallego Nacida en 1942, mis “Yoes” en 1981. Fin.



Foto: Francisco Antonio Barco. Año 218

**“...Nunca nadie antes había hecho sonreír a Caronte,
nunca nadie antes lo había hecho llorar”**

Las Huellas en el Camino

El presente estudio pertenece a la línea de investigación “Jóvenes, culturas y poderes”, que se caracteriza por romper una tradición metodológica positivista e incluso la instrumentalización de la investigación en las Ciencias Sociales, aplicando un enfoque hermenéutico y/o fenomenológico.

En este sentido, no reclama una sucesión de pasos o estructura ligada a una idea de método como camino por recorrer, sino el método como camino recorrido. Esta profunda forma de investigar me ha llevado por un camino insospechado que me ha permitido “darme cuenta de” y encontrarme con mis sentidos y mi historia de vida. A la vez que he ido avanzando he escrito sobre el camino que he estado recorriendo.

Este camino generó la necesidad de escribir desde adentro, evitando esquemas instrumentales creados durante años de escuela y academia, como el de aquel niño a quien piden pintar libremente, y en su corta historia de escuela enmarcó su dibujo en el trazo de una única rosa que debe ser de tallo verde y pétalos rojos¹².

Inicialmente mi interés investigativo se focalizó en la masacre de Alaska. Cada vez que evocaba este nefasto suceso sentipensaba a las familias que fueron desplazadas de su territorio, los hombres asesinados, las mujeres, niños y niñas horrorizadas y las consecuencias que esto traía para las siguientes generaciones.

Al tiempo que me rondaba esta idea de investigación sobre Alaska, mi abuelo aparecía en mi mente, en imágenes fugaces, como huellas mnémicas, que fueron tomando fuerza hacia un horizonte aún confuso en ese momento.

Cuando has estado atrapada en una jaula paradigmática, justo en el momento de abrir aquella reja y sentir esta libertad investigativa, todo se

¹² Ver cuento la Flor Roja de Helen Buclein.

oscurece; el temor y la incertidumbre paralizan tus huesos porque no sabes a dónde vas a ir, estás frente a caminos desposeídos de rutas por recorrer. Sin embargo, paralizada en medio de aquella oscuridad, apareció de manera intermitente en mi mente y en mi cuerpo, una idea como centinela, como si quisiera ser atrapada, contemplada, acogida.

Esa presencia ausencia que queda después de la muerte, carente de reivindicación, llena de olvido, se me hacía presente con un único fin que aún no comprendía... ¡La historia de mi abuelo es también la mía!

Investigar sobre la historia del abuelo, indagar sobre la masacre de Alaska ¿debía relacionarlas? ¿Por qué se asociaban en mi mente? Era una situación difícil de resolver. Sin embargo, llegó a mis sentidos, asechó mi vínculo emocional con el pasado que provenía de mi identificación con la masacre, para hacerme ver afuera lo que realmente llevaba por dentro.

En la ontología del ser:

El Dasein (ente), "él es su pasado. Y esto no solo en el sentido de que su pasado se deslice por así decirlo, detrás de él y que el Dasein posea lo pasado como una propiedad que esté todavía ahí y que de vez en cuando vuelva a actuar sobre él. El Dasein es su pasado en la forma propia de su ser, ser que, dicho elementalmente, "acontece" siempre desde su futuro. En cada una de sus formas de ser y, por ende, también en la comprensión del ser que le es propia, el Dasein se ha ido familiarizando con y creciendo en una interpretación usual del existir [Dasein]. Desde ella se comprende en forma inmediata y, dentro de ciertos límites, constantemente. Esta comprensión abre las posibilidades de su ser y las regula. Su propio pasado – y esto significa siempre el pasado de su generación- no va detrás del Dasein, sino que ya cada vez se le anticipa" (Heidegger, 2005).

Mis abuelos fueron desplazados después de la muerte de Gaitán por la violencia de la guerra civil del año 48. Fueron tres generaciones en las que el paisaje de la muerte ha estado como telón de fondo: soy hija de la guerra y del destierro. Encontrar tal relación resolvía el problema de avanzar significativamente con la construcción de la idea de la tesis. Pero aun teniendo ya un problema definido la sensación de que algo faltaba apareció ineludible.

Con esta sensación rondándome, mi mano izquierda se paralizó para iniciar la tarea de escribir... Cierta día en medio de un café hablé con una compañera de la línea de investigación sobre cómo la complejidad de la escritura de la tesis -sin seguir ese modelo hegemónico establecido estaba siendo una experiencia que te interpelaba, que removía tu historia y tus sentires, es decir, que resultaba arrojándote a tu ser profundo.

Sin embargo mi historia me parecía “normalizada”, pues pensaba que no hago parte de los listados de víctimas del país, “he sido ciudadina”, he ido a la escuela y no había “sufrido directamente las consecuencias de la guerra”. Después de esta conclusión seguía divagando, las ideas no se dejaban atrapar, no tenía en lo particular una historia clara para contar. Continuaba paralizada.

Ese día a media noche, en medio de las cobijas y el frío de Manizales, en la primera etapa del sueño donde se juntan imágenes del pensamiento con imágenes creadas de manera inconsciente por el sueño, vi a la bestia que escupe sangre y muerte... sentí que algo dentro de mi cuerpo se estremeció, y fueron inevitables mis ganas de llorar, cuando empezaron a pasar por mi memoria, las narraciones e imágenes de mi madre, de mi tío sobre los abuelos en la violencia.

En la noche dando pasos agigantados en medio de las rocas de la carretera de la vereda un paramilitar se había robado a mi amiga; la voz temblorosa del animador del reinado diciéndonos que el paramilitar “alias el mono” nos había mandado a decir que tenía que ganar la vereda Cachimbal –una amenaza frontal-; sacando a mi primo con su ropa ensangrentada debajo de unas latas detrás de una casa antes de que fuera asesinado por paramilitares y por lo tanto, antes de que fuéramos asesinados en la zona rural de Buga.

Pude fijar mi mirada en los ojos de la bestia, salirme de mi tiempo, y desafiar su siglo. Fue una revelación ver y sentir en el recuerdo cómo los relatos de mi familia y vivencias se habían naturalizado tanto, que no habían hecho parte de mi reflexión histórica.

Fue así como establecimos – en la línea de investigación- el método Historias de Vida con enfoque biográfico... escribir desde el alma era lo siguiente. Sin embargo, un mes más y aun no iniciaba la escritura, era como si algo se escondiera dentro de mí que me indicaba que aún no, que aún faltaba algo más. Cada vez que intentaba hacerlo sentía en el cuerpo una sensación que se comunicaba desde lo inaudible... decidí, entonces, visitar la finca de los abuelos, como en una especie de ritual quería estar allá donde ellos habitaron y vivieron el horror de la guerra.

Desde entonces, decidí regresar a la vereda, a recorrer los pasos del abuelo y la abuela, los lugares, la casa, la piedra, la montaña, los caminos... conversar con mis familiares. Surgieron varias historias personales y familiares que tienen relación directa con acciones de grupos ilegales, narcotráfico, paramilitarismo, fosas comunes, violencia estructural, experiencias necropolíticas. Todas confluyeron en un solo territorio: la vereda El Tambor de Vijos Valle.

Después del viaje, fluyó la escritura, en el camino, atenta a los relatos, fotos, visitas constantes a la vereda, conversaciones en la mesa con mi madre, tía, tíos, primos, empezaron a movilizarse y a movilizarme. Por un tema de amplitud, tomé la decisión de evocar mi memoria como hija del desplazamiento. Temas como el paramilitarismo, narcotráfico y violencia estructural quedan pendientes para retomar en el caminar de la vida y la academia.

Cada relato, cada vértebra se encontraban en mi ser sin lograr contener las lágrimas del dolor de mis ancestros. Viví la reconstrucción de la memoria como un hecho que destruye, construye y reconstruye. Inicié mi camino fenomenológico hacia el rescate de la auténtica indignación.

En medio de diversas lecturas, autores como Achille Mbembe, María Victoria Uribe, Bertaux, Heidegger, Agamben, Guzmán, Betancourt, etc. empezaron a dialogar con los relatos, y se formó así la fusión de tres voces, la de

los pensadores, las de mis ancestros y familiares, y la mía. Como armando un rompecabezas, las piezas empezaron a ser parte de una sinfonía histórica.

Es así como llegué al enfoque biográfico que contiene vestigios también de la historia social de un territorio, *“darle entrada a la subjetividad... recuperar factores subjetivos en la comprensión de la realidad”*¹³ (Pineda, 2016).

En el enfoque biográfico Daniel Bertaux dice:

“En cuanto a comprender cómo funciona dicho enfoque, se aprende mejor con la experiencia (más rápido y con mayor seguridad) que leyendo textos metodológicos: hacer por hacer, es mejor (re)leer a los grandes clásicos. Sin embargo, no carece de interés saber que el modo en que se van a recoger los relatos de vida anticipa su utilización ulterior” (Bertaux, 1989)

El accionar de esta exploración se enmarcó en categorías como re-existencia, resistencia, condición juvenil, todas con horizontes claros que interpelan hegemonías culturales e imaginarios colectivos desde una mirada hacia la transformación de relaciones de poder. También guiaron la investigación conceptos y trayectorias tales como el biopoder, la necropolítica y el juvenicidio.

Este proceso de comprender mi re-existencia y a su vez ir construyendo resistencias interpelando hegemonías culturales, está fortaleciendo mi mundo de la vida, está ayudándome a comprender los sentidos y sinsentidos de la existencia en un País que está luchando para que la guerra sea solo un escenario del pasado.

¹³ Cita del Tutor Jaime Pineda en la Línea Jóvenes, Culturas y poderes. Recuperada de audio en Clase. Año 2016.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía Municipal Vives, JAC, IMCA Et, al. (2010). *Plan de vida*. Vives.
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Betancourt, D. (1998). *Historia de Restrepo Valle*. Bogotá: Gerencia Cultural del Valle.
- Buckley, H. (2010). El niño. *Recuperado el, 10*.
- Castel, R. (1997). *Metamorfosis de La Cuestión Social*, Las. Paidc"s.
- Dusany, L. (12 de Diciembre de 1995). *Ciudad Seva* . Obtenido de Casa digital del escritor Luis Lopez Nieves : <http://ciudadseva.com/texto/caronte/>
- Gaborit, M. (2006). Memoria histórica: Relato desde las víctimas. *Pensamiento Psicológico*, 2(6), 7-20.
- Galeano, E. (1986). *Memoria del Fuego (III) El siglo del viento*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo S.A.
- Heidegger, M. (2005). *Ser Y Tiempo (rustica)*. Editorial universitaria.
- Kafka, F. (1991). *La metamorfosis y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones Lea S.A.
- López, N. (2006). Los Moradores de Gorgona: Protagonistas de un Paradigma Penitenciario, 1959-1975. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura-Universidad Nacional de Colombia*, 183-206.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica: Seguido de Sobre el Gobierno Privado indirecto*. España: Melusina.
- Municipal de Vives, Concejo. (2012). *Plan de desarrollo Municipal Vives Valle*. vives: concejo Municipal de Vives.
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá: Planeta.
- Osuna, J. (2015). *Me hablarás del fuego, los hornos de la infamia*. Bogotá: Ediciones B Colombia S.A.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Roca, & M, J. (2015). *Asedios a la palabra (para un arte poético)* . Bogotá : Siglo del Hombre Editores.
- Uribe, M. V. (2015). *Hilando fino. Voces femeninas en la Violencia*. Bogotá: Universidad del Rosario.